

# TURISMO Y ARQUEOLOGÍA, USOS Y ABUSOS EN QUINTANA ROO: ALGUNOS EJEMPLOS

Martín M. Checa Artasu

Profesor titular de la Licenciatura de Geografía Humana,

Dep. Sociología,

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

[martinchecartasu@gmail.com](mailto:martinchecartasu@gmail.com)

1

## Resumen

La turistización de un yacimiento arqueológico lo convierte en objeto de consumo desde diversas formas. El trabajo que presentamos pone sobre la mesa los usos y abusos que en esa relación se dan en las zonas arqueológicas de Xcaret y Tulum en el Estado de Quintana Roo.

Palabras clave: turismo, arqueología, Quintana Roo, cultura maya, reutilizaciones, abuso

## Abstract

Linking an archaeological site with tourism make it a consumer item with multiple aspects. This paper shows a range of uses and abuses linked to tourism that we find in archaeological sites of Xcaret and Tulum in Quintana Roo.

Keywords: tourism, archeology, Quintana Roo, Mayan culture, re-use, abuse

## A manera de introducción

Una reflexión sobre la vinculación entre los yacimientos arqueológicos visitables y el turismo en Quintana Roo, inevitablemente, pone sobre la mesa, toda la serie de asimetrías que se dan en ese Estado en relación al desarrollo de ese sector económico que en el año 2010 atrajo a 7.518.458 turistas (SEDETUR, 2010). Asimetrías, reflejadas en su distribución geográfica y en la

focalización de sus diferentes impactos. Es de sobras conocido que en el norte del Estado, tanto en la zona hotelera de Cancún como en la franja costera entre Cancún y Tulum, -unos 130 kilómetros, -donde bajo la marca Riviera Maya se han desarrollado *resorts*, hoteles, apartamentos, parques de ocio y condominios, propiciando la eclosión de la población de Playa del Carmen, focalizadora de los servicios para ese desarrollo. También, se debe incluir a la isla de Cozumel, receptora de cruceristas y de turismo vacacional, y en menor medida, los desarrollos de Isla Mujeres y Holbox. Desde Tulum, hacia el sur del Estado y hasta su capital, Chetumal, los desarrollos turísticos mantienen todavía un bajo perfil en general, aun cuando los planes de desarrollo turístico del Estado ya han delimitado una zona de actuación denominada Costa Maya. Se trata de una franja costera de 45 kilómetros entre Pulticub hasta Mahahual, donde se localiza un muelle de cruceros turísticos con destacada actividad y movimiento de visitantes<sup>1</sup>.

### Zonas arqueológicas de Quintana Roo: dinámicas variables

En primer lugar cabe decir que en Quintana Roo se localizan 12 zonas arqueológicas abiertas al público, es decir con un sistema de control de visitantes y un pago de tarifa que gestiona el Instituto Nacional de Antropología e historia<sup>2</sup>. El promedio de visitantes entre 2002 y 2010 ha sido de 1.631.000 al año, lo que supone el 15,25% del total de visitantes en ese periodo a las zonas arqueológicas de México. Sin embargo, existe una marcada bipolaridad, entre los yacimientos situados al norte del estado y los que están al sur del mismo. Los primeros, Tulum, Cobá, San Gervasio, EL Meco, El Rey, Muyil, Xel-ha y Xcaret, concentran el 93,36% de los visitantes (Tulum y Cobá suman el 85,15%). Los del sur de la entidad, las zonas arqueológicas de Chacchoben, Kohunlich, Oxtankah, y Dzinbanché-Kinichnná, apenas reciben el 6,63% del total de visitantes a los yacimientos arqueológicos del Estado. Esa marcada diferencia responde a la clara asociación que existe entre visitantes, turistas y desarrollo turístico. Así, coligado a los desarrollos de la Riviera Maya e incluso Cancún encontramos el yacimiento de Tulum, el tercero más visitado de México y el que ha concentrado en promedio, el 67% de los visitantes a yacimientos arqueológicos del Estado entre 2002 y 2010. Detrás de este, encontramos el de Cobá, con el 18% de los visitantes y alejado unos setenta kilómetros de la franja costera de Riviera Maya. Por otro lado, localizamos las zonas arqueológicas de El Rey y El Meco, ambas cercanas a la zona hotelera de Cancún con porcentajes de visita que no llegan al 1%, probablemente por sus características estructurales y el poco atractivo para su visita en comparación con las dos anteriores. De igual forma, el yacimiento de San Gervasio en Cozumel, - el tercero en visitantes en el Estado con poco más de 6,75% del total, - parece ser el receptor tanto de cruceristas que arriban a esta isla como de otros

<sup>1</sup> Güemes; Correa, 2009:37

<sup>2</sup> El Instituto Nacional de Antropología e historia considerada dos zonas más como abiertas. Playacar integrada en un predio de un fraccionamiento de Playa de Carmen y Punta Calica, cercana a una cantera de áridos y en estos momentos en fase de excavación. Dos más Chaac Mol y Tupak están dentro del establecimiento turístico de Casa Blanca en la Reserva de Sian Kaán y el denominado Punta Sur en Cozumel aparece en las guías de turismo pero no los controles que mantiene el INAH. Finalmente, cabe decir que existen cerca de 3000 yacimientos arqueológicos en el Estado, algunos de los cuales están siendo excavados como El Resbalón o Yo'okop, otros permanecen a la espera de operaciones de excavación.

vacacionistas. Dos yacimientos están integrados en sendos parque ecoturísticos de capital privado, Xcaret y Xel-ha. Sus estructuras se integran en el funcionamiento de esos parques, perdiendo su esencia como resto arqueológico y quedando el registro de visitantes del INAH totalmente opacado.

Tabla 1. Promedio de visitantes a zonas arqueológicas del Estado de Quintana Roo (2002-2010)		
	Promedio de visitantes anuales entre 2002 a 2010	Porcentaje de visitantes respecto al total
<b>Z. A. Tulum</b>	1010312	67.150
<b>Z. A. Cobá</b>	270827	18.000
<b>Z. A. San Gervasio</b>	101679	6.758
<b>Z. A. Chacchoben</b>	46588	3.097
<b>Z. A. Kohunlich</b>	32913	2.188
<b>Z. A. Dzinbanché-Kinichná</b>	10079	0.670
<b>Z. A. Oxtankah (incluye Capilla del siglo XVI)</b>	10217	0.679
<b>Z. A. El Rey</b>	11266	0.749
<b>Z. A. El Meco</b>	3712	0.247
<b>Z. A. Muyil</b>	4695	0.312
<b>Z. A. Xel-Há</b>	2249	0.149
<b>Z. A. X-Caret (incluye Capilla del siglo XVI)</b>	15	0.001

Fuente. Elaboración propia a partir Estadísticas visitantes INAH, 2002 a 2010

Con respecto a los yacimientos del sur de la entidad, estos apenas reciben el 6,63% del total de visitantes a los yacimientos arqueológicos en el Estado. Chacchoben y en menor medida, Kohunlich, parecen estar sujetos,- con un 3,1% y un 2,18% de los visitantes totales respectivamente,- a los flujos turísticos derivados del puerto de cruceros de Mahahual, pues su posible visita se integra en los paquetes que se ofertan desde los cruceros. Los restantes, situados a lo largo de la carretera federal 186, Villahermosa-Chetumal, reciben visitantes que muy probablemente acceden a los mismos desde la capital del estado, Chetumal y que ven disminuido su número de visitantes en función a la lejanía con esta ciudad, a mayor lejanía, menos visitantes. La única excepción en cuanto a esa localización es la zona arqueológica de Oxtankah. Situada en el municipio de Calderitas a 8 kilómetros de la capital, si bien apenas representa el 0,67% de los visitantes a sitios arqueológicos en el Estado, creemos su flujo principal flujo de visitantes viene por parte de los habitantes de Chetumal y turistas que arriban a esta población. De lo arriba apuntado, parece intuirse una inevitable relación a mayor desarrollo turístico, más visitantes a zonas arqueológicas. Sin embargo, esto no quiere decir que sea una oferta que atraiga a gran parte del flujo turístico que recibe el Estado. Todo lo contrario, poniendo en relación el número total de turistas con el número total de visitantes a yacimientos arqueológicos vemos en

promedio, entre 2002 y 2010, que sólo el 15,25% de los turistas en Quintana Roo visitaban una zona arqueológica. Si a eso añadimos la concentración en dos de las zonas, Tulum y Cobá, nos queda que son sólo el 2, 26% de los turistas arribados a Quintana Roo los que visitan una zona arqueológica, suponiendo eso unos 225.000 visitantes de promedio al año.

Todo esto plantea diversas problemáticas subyacentes. La primera, la saturación de unos yacimientos concretos y el poco o escaso conocimiento de otros. La segunda, que podemos deducir, la errática política de difusión de las zonas arqueológicas y su escasa integración en los programas de desarrollo turístico tanto estatales como federales. Coincide todo ello con la imagen que se ha construido del Caribe mexicano como destino de playa y la superficialidad con la que se ha tomado la presencia de la cultura maya. Esa imagen ha primado la promoción inmobiliaria turística por encima de estrategias más sostenibles, saturando y generando problemas medioambientales de todo orden. Un desarrollo que sin lugar a dudas, ha generado una geografía de desigualdades de todo tipo, donde las zonas arqueológicas son un elemento más. Una tercera problemática que se deriva de lo anterior, apunta a algunas actuaciones disimiles entre si desde el INAH. Unas zonas arqueológicas han sido cedidas a terceros como Xcaret y Xel-ha. Otras, como Tulum o Cobá, sufren una alta masificación coadyuvada por las nuevas estrategias que ha diseñado el propio INAH. Unas pocas han desarrollado estrategias con los ejidatarios del entorno, la participación del INAH y de otros operadores. En estos casos, los ingresos por las entradas así como el mantenimiento e investigación queda a manos del instituto y las visitas turísticas, aparcaderos y ventas de artesanías en manos de los ejidatarios, quienes crean sociedades de producción rural u otras fórmulas pudiendo derivar a la larga en microempresas autónomas. Este sería el caso de Chacchoben donde los ejidatarios negociaron con el INAH y con la SECTUR un desarrollo turístico cultural: el proyecto “El pueblo chiclero” que se añadía a la oferta cultural que suponía la zona arqueológica<sup>3</sup>. También, se han integrado planes de manejo con las comunidades, donde el entorno medio ambiental juega un papel destacado, perfectamente incardinado al yacimiento que se ha hecho visitable. Ese sería el caso de Chacankabán, aún en proceso de consolidación y de apertura<sup>4</sup>.

Las restantes zonas arqueológicas, languidecen sin una acción claramente vertebrada e integral por parte del INAH y recogen visitantes, ya sea por el establecimiento de algunos desarrollos turísticos cercanos, el caso de Kohunlich es un buen ejemplo<sup>5</sup>, ya sea por iniciativas empresariales de pequeña escala que promueven el turismo cultural, congeniando el conocimiento del medio ambiente con el conocimiento arqueológico. Otro aspecto, que vale la pena reseñar son las quejas y denuncias por parte de las comunidades y los ejidos donde se ubican están zonas arqueológicas, aduciendo que la presencia de las mismas no genera derramas, ni beneficios a las mismas y que los ingresos que generan estos espacios pasan a manos del INAH sin

<sup>3</sup> Cornejo, 2004: 98 y s.; Barbosa *et al*, 2005

<sup>4</sup> Cortes, 2005: 256

<sup>5</sup> En las cercanías de la zona arqueológica se localiza el complejo del Grupo Posadas: The Explorea Kohunlich

dejar indemnización o compensación alguna, aun cuando se hayan sobre terrenos ejidales. Ahí, están los casos de las quejas de los ejidatarios de Sabidos respecto a Kohunlich<sup>6</sup> o las estrategias que han seguidos los ejidatarios de Cobá, ejerciendo como guías o gestionando un sistema de transporte interno con la anuencia del INAH, tras negociaciones con este organismo.

### ¿Xcaret, privatización encubierta de una zona arqueológica?

El parque de ecoarqueológico de Xcaret está situado en el municipio de Solidaridad, se localiza en la parte central de la “Riviera Maya”. La proximidad relativa a Cancún, a unos 60 Km., siguiendo la carretera federal número 180 Cancún-Chetumal, y la cercanía con Playa del Carmen, a 5 Km., un municipio en fase expansiva, - 100.383 hab. y 23.428 habitaciones en uso en 2005 garantizan un flujo de visitantes, ya sea de forma individualizada, ya sea a través de *tour operators* o agencias, ya sea desde cruceros, que hacen del parque un lugar bien posicionado dentro de la oferta de productos turísticos de la zona. Así se entiende que en 2004 recibiese el 37,5% del total de visitantes a la Riviera Maya y que en el año 2007 su flujo de visitantes fuese de 1.065.933 personas, el 15,2% del total de turistas para ese ejercicio en el estado<sup>7</sup>. Este parque de ocio combina actividades recreativas diversas aprovechando los recursos naturales existentes en donde se ubica: 60 hectáreas de selva baja combinada con manglares junto a una pequeña caleta en medio de un kilómetro de litoral rocoso y coralífero; pero también utilizando una serie de recursos pseudo naturales contruidos por en el marco del proyecto edilicio de Xcaret. A nivel exclusivamente patrimonial, el parque contiene la zona arqueológica de Xcaret, con secuencias cronológicas del Clásico Tardío y del Posclásico Temprano y Tardío (600-900/1000 d. C., 900/1000-1200 d.C. y 1200-1550 d.C.) El yacimiento se divide en siete estructuras, quedando cinco de ellas, dentro del parque de ocio. Además, se incorporan los restos de una capilla de ramada del siglo XVI, utilizadas por frailes itinerantes<sup>8</sup>.

La excavación arqueológica de gran parte de las estructuras, así como su consolidación se iniciará en 1986 por parte del INAH, coincidiendo con la compra de los terrenos del futuro parque y se proyectaban las obras en el mismo. Esta circunstancia derivó en una larga controversia entre el INAH y la Promotora Xcaret, dueña del parque, por el uso del patrimonio y la situación de este a lo largo del proceso de construcción del parque y sobretodo una vez construido este. Ambas partes llegaron a una solución en forma de convenio de colaboración por el cual la Promotora Xcaret da anualmente una cantidad de 774.000 pesos al INAH, por el uso de los restos

<sup>6</sup> SA. “No está en riesgo ingreso a zona arqueológica de Kohunlich: INAH” *Noticaribe*, 21 de julio de 2010. <[http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2010/07/no\\_esta\\_en\\_riesgo\\_ingreso\\_a\\_zona\\_arqueologica\\_de\\_kohunlich\\_inah.html](http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2010/07/no_esta_en_riesgo_ingreso_a_zona_arqueologica_de_kohunlich_inah.html)> SA. “Temen bloqueo a zona arqueológica por conflicto con ejidatarios.” *Noticaribe*, 21 de julio de 2010 <[http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2010/07/temen\\_bloqueo\\_a\\_zona\\_arqueologica\\_por\\_conflicto\\_con\\_ejidatarios.html](http://www.noticaribe.com.mx/chetumal/2010/07/temen_bloqueo_a_zona_arqueologica_por_conflicto_con_ejidatarios.html)>

<sup>7</sup> Ravelo; Estolano, 2004:45 y Checa, 2009: 52

<sup>8</sup> Wyllys; Andrews, 1975: 11

arqueológicos dentro del parque<sup>9</sup>. Así, el conjunto de cinco estructuras, que han sido consolidadas y limpiadas para su observación, cuentan con la señalética que suele articular el INAH en todos los yacimientos arqueológicos abiertos a la visita del público, basada en unos croquis y unos paneles explicativos. Se trata de una presentación que se centra en la estructura arqueológica, minimiza el contexto donde se da y la interpretación del mismo.

Por su parte, la empresa gestora del parque de Xcaret, recurre a una utilización simplista de ese patrimonio. Sólo será el eje vertebrador de algunas rutas guiadas que explican el pasado histórico de la zona<sup>10</sup>. Rutas que forman parte de una línea de productos más general, donde se combinan con otras actividades ligadas a los recursos pseudo naturales creados en el parque (mariposario, delfinario, snorkeling, buceo, etc.) Se trata de unos productos preparados para ser asumidos por un perfil de público que acude al parque no tanto con ansias de conocer el patrimonio arqueológico y si con ganas de pasar un día de diversión en las diferentes atracciones naturales y pseudo naturales que el parque ofrece<sup>11</sup>. Más allá de estos restos patrimoniales, en Xcaret se opta por la recreación espectacularizante de la cultura maya, ya sea en forma de una supuesta ceremonia, celebrada en el pueblo maya de cartón piedra construido en el parque, ya sea, en la ejemplificación de un juego de pelota, que no corresponde con ningún resto arqueológico del yacimiento, pero que es replica, construido in situ, de los de Copan o Monte Albán. Todo ello, se integra en un macro espectáculo que diariamente se ofrece a los visitantes donde la cultura maya se incardina en una serie de escenas que a modo de pastiche, recogen los tópicos de “lo mexicano”. El visitante asume así, una visión de cómo era una población maya del posclásico medio, imaginada por los diseñadores del parque de Xcaret. Irónicamente, y probablemente, esa sea la mayor crítica que se le puede hacer Xcaret, el patrimonio arqueológico de la antigua P’ol’e queda casi mudo, apenas una sencilla señalética, sin más uso que el ser contemplado descontextualizado y carente de información, si bien memoria de un pasado idealizado en el parque.

### **Tulum: Soluciones al exceso de visitantes de una fantasía exótica.**

Como indicábamos más arriba, Tulum es la zona arqueológica más visitada del estado y la tercera del país. Está integrada en un parque natural del mismo nombre recibe un volumen de visitantes absolutamente insostenible para un yacimiento de esas características. Son varias las causas que pudieran explicar este fenómeno: un entorno privilegiado junto al mar y con al menos, una playa pública junto a las ruinas. La cercanía del desarrollo turístico de Riviera Maya y las

<sup>9</sup> Rodríguez, 2000

<sup>10</sup> Cabe mencionar que en abril de 2008 se firmó un Convenio de Colaboración con el Centro de Estudios Mayas de la UNAM y la promotora Xcaret. El mencionado especifica la asesoría especializada, así como su colaboración para temas culturales muy diversos, tales como los Festivales que realiza Xcaret, sus exhibiciones, espectáculos, y otros productos culturales.

<sup>11</sup> Cortes, 2005:257

buenas comunicaciones carreteras desde Cancún y sobretodo, el imaginario construido en torno a este yacimiento, potenciado por el marketing turístico, relacionado con su ubicación junto al mar. Así, Tulum recoge los deseos de evasión del turista contemporáneo: el exotismo del Caribe y la fascinación por las ruinas arqueológicas y el descubrimiento de las mismas. Todo ello, explicaría ese volumen de visitantes y la serie de acciones, cuando menos controvertidas, que desde 2004 se han desarrollado en la zona. Estas han pasado por el establecimiento de una serie de senderos, más anchos que las veredas originales, que a manera de circuito conducen a los visitantes por el interior de la zona. Junto a los senderos se han construido rampas, escaleras y accesos para facilitar ese tránsito. Se ha instalado una iluminación para facilitar recorridos nocturnos a través de audio guías y se ha renovado la jardinería de la zona arqueológica<sup>12</sup>. Todas estas acciones buscan una mejor distribución temporal de los visitantes y evitar saturaciones. Las mismas, que se insiste son respetuosas con el contexto patrimonial, han sido avaladas tanto por el centro INAH Quintana Roo como por el Consejo Nacional de Arqueología, aun cuando, algunas pudieran transgredir las normas internacionales de restauración. Esa es la opinión que en distintos informes han expresado arqueólogos del INAH, activando una polémica que aduce la pérdida de autenticidad de los restos, intuye una mercantilización de la zona y cuestiona el procedimiento del INAH para realizar proyectos de este tipo<sup>13</sup>. Sin embargo, la controversia esconde la serie de intereses creados en relación a la operación con el mismo por parte de operadores turísticos, ya que existe una amplia oferta de actividades lúdicas combinadas con la visita a la zona y pone sobre la mesa, las formas de operar con el patrimonio arqueológico, siempre centradas en estimular obras y concesiones al servicio del mercado, dejando de lado, la difusión del patrimonio. También, tras la polémica subyacen los graves problemas internos y desavenencias del personal del INAH en el Estado arrastradas desde hace una década. De todo ello, resulta que la Zamá maya, habitada durante el posclásico y puerto significado queda parcialmente obliterada. Si bien, los restos arqueológicos ya son un componente explicativo de la historia, requieren de una serie de estrategias de comunicación e incluso de interpretación que no son suministradas por la autoridad competente de forma clara y precisa.

### Una conclusión limitada

Probablemente, los casos de las zonas arqueológicas de Xcaret y Tulum ejemplifican las dinámicas que sobre el patrimonio cultural imperan en México. Por un lado, una deriva neoliberal que supone la privatización encubierta y la cesión a terceros. Por otro, se aduce una propiedad estatal inalienable y la defensa de supuestas autenticidades por el propio gestor del bien, el Estado mexicano a través del INAH. Todo ello sin ser capaz de articular estrategias de

<sup>12</sup> El recorrido nocturno se le identifica como un espectáculo de luz y sonido llamado: "Tulum de Noche". Este se sirve de audio guías para difundir el patrimonio. El recorrido es en 6 idiomas a un coste de 220 pesos. Fue concedido a la empresa Grupo Zarpa S.A. de C.V desde 2007 a 2012 pero fue revocado por incumplimiento. Ver: Cocom, E. (2011) "Revoca INAH contrato a operadora de iluminación en zona arqueológica" *Enfoqueradio Caribe*, 5 de abril de 2011.

<sup>13</sup> Garduño, 2005.

comunicación, interpretación y puesta en valor del mismo, idóneas para integrarse en las dinámicas del turismo actual y a la vez, respetuosas con el patrimonio. Esas dinámicas no impiden, todo lo contrario, están facilitando que operadores de todo tipo, especialmente en las zonas arqueológicas más visitadas, vertebren estrategias para maximizar los rendimientos económicos. Las que reciben menos visitantes, debido sobre todo a su ubicación geográfica, la menor promoción y alejamiento de los focos turísticos principales, languidecen o de forma autónoma generan estrategias más sostenibles sí, pero todavía de difícil inserción en el sector turístico de Quintana Roo.

### Bibliografía consultada.

BARBOSA POLANCO, Silvia, MOLINA, Dolores, ESCALONA SEGURA, Griselda, BELLO BALTAZAR, Eduardo (2010) "Organización y ecoturismo en ejidos del sureste mexicano." *Revista de Estudios Agrarios*, n°44, pp.43-62.

CHECA-ARTASU, M. (2009) Patrimonio, naturaleza recreada y gestión turística: el parque ecoarqueológico de Xcaret (Quintana Roo). *ARA. Journal of Tourism research/ Revista de investigación en turismo*. Vol 1. (2), Fundación Global democracia y desarrollo; Universitat de Barcelona, p.45-58

CORNEJO, Melissa K. (2004) *Promoting community ecotourism enterprises in common property regimes: a stakeholder analysis and Geographic Information Systems application in ejido X-Maben in Central Quintana Roo, Mexico*. Thesis to Master of Science In Environmental Studies. Florida International University, Miami, 181 páginas.

CORTES DE BRASDEFER, Fernando (2005) Parque eco arqueológico Chacabakán, Quintana Roo, México. Un modelo experimental con las comunidades y sub plan de manejo operativo. MAGALONI KERPEL, Diana Isabel (2005) *Lineamientos y limitaciones en la conservación: pasado y futuro del patrimonio*. Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas, p. 255-284.

GARDUÑO, J. (2005) *Sagrada zona arqueológica de Tulum. Expediente científico sobre los senderos*. Centro INAH Quintana Roo, 77 páginas.

GÜEMES RICALDE, Francisco; CORREA RUIZ, Norman (2009) Comportamiento del mercado turístico extranjero en el Caribe Mexicano. *Anuario Turismo y Sociedad*, vol. x, pp. 30-52

RAVELO, A ; ESTOLANO, D. (2004). *Estudio de Mercado Permanente para el Estado de Quintana Roo como Destino Turístico*. Marzo 2003-Febrero 2004. Universidad La Salle Cancún. Instituto de Investigaciones Turísticas. 44 p.



RODRIGUEZ, P. (2000). *Xcaret*. Promotora Xcaret, SA de CV.

Secretaría de Turismo del Estado de Quintana Roo (SEDETUR) (2010) *Indicadores Turísticos del Estado de Quintana Roo*, Diciembre 2010.

WYLLYS ANDREWS, IV, E. ; ANDREWS, A.P. 1975. *A preliminary study of ruins of Xcaret, Quintana Roo*. Middle American Research Institute of Tulane University, 40.